

¡ AVISOS PARROQUIALES !

- 1.-Celebramos el **Rastrillo de Cáritas**, jornadas de fiesta y solidaridad.
- 2.- Lunes 17, se celebra el **Consejo Pastoral**, a las 19horas.

50 AÑOS DE LA PARROQUIA.

Rastrillo de Cáritas.

**«La fe nos hermana por elección y por opción.
La familia de Jesús la conformamos con
los lazos de la fe».**



Para la Semana



10 LUNES DE LA X SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO, feria

- **1 Re 17, 1-6.** *Elías sirve al Señor, Dios de Israel.*
- **Sal 120.** *R. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.*
- **Mt 5, 1-12.** *Bienaventurados los pobres en el espíritu.*

11 MARTES. SAN BERNABÉ, apóstol, memoria obligatoria

- **Hch 11, 21b-26; 13, 1-3.** *Era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe.*
- **Sal 97.** *R. El Señor revela a las naciones su justicia.*
- **Mt 5, 13-16.** *Vosotros sois la luz del mundo.*

12 MIÉRCOLES DE LA X SEMANA DEL T. ORDINARIO, feria

- **1 Re 18, 20-39.** *Que este pueblo sepa que tú eres Dios y que has convertido sus corazones.* - **Sal 15.** *R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.*
- **Mt 5, 17-19.** *No he venido a abolir, sino a dar plenitud.*

13 JUEVES. SAN ANTONIO DE PADUA, presbítero y doctor de la Iglesia, m. obligatoria

- **1 Re 18, 41-46.** *Rezó Elías, y el cielo dio la lluvia.*
- **Sal 64.** *R. Oh, Dios, tú mereces un himno en Sion.*
- **Mt 5, 20-26.** *Todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado.*

14 VIERNES DE LA X SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO, feria

- **1 Re 19, 9a. 11-16.** *Permanece de pie en el monte ante el Señor.*
- **Sal 26.** *R. Tu rostro buscaré, Señor.*
- **Mt 5, 27-32.** *Todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio.*

15 SÁBADO DE LA X SEMANA DEL T. O. o SANTA MARÍA EN SÁBADO, memoria libre

- **1 Re 19, 19-21.** *Eliseo se levantó y siguió a Elías.*
- **Sal 15.** *R. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.*
- **Mt 5, 33-37.** *Yo os digo que no juréis en absoluto.*



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA 9 DE JUNIO 2024 DOMINGO X TIEMPO ORDINARIO — CICLO B



LA FUERZA SANADORA DEL ESPÍRITU

El hombre contemporáneo se está acostumbrando a vivir sin responder a la cuestión más vital de su vida: por qué y para qué vivir. Lo grave es que, cuando la persona pierde todo contacto con su propia interioridad y misterio, la vida cae en la trivialidad y el sinsentido.

Se vive entonces de impresiones, en la superficie de las cosas y de los acontecimientos, desarrollando solo la apariencia de la vida. Probablemente esta trivialización de la vida es la raíz más importante de la increencia de no pocos.

Cuando el ser humano vive sin interioridad, pierde el respeto por la vida, por las personas y las cosas. Pero sobre todo se incapacita para «escuchar» el misterio que se encierra en lo más hondo de la existencia.

El hombre de hoy se resiste a la profundidad. No está dispuesto a cuidar su vida interior. Pero comienza a sentirse insatisfecho: intuye que necesita algo que la vida de cada día no le proporciona. En esa insatisfacción puede estar el comienzo de su salvación.

El gran teólogo Paul Tillich decía que solo el Espíritu nos puede ayudar a descubrir de nuevo «el camino de lo profundo». Por el contrario, pecar contra ese Espíritu Santo sería «cargar con nuestro pecado para siempre».

El Espíritu puede despertar en nosotros el deseo de luchar por algo más noble y mejor que lo trivial de cada día. Puede darnos la audacia necesaria para iniciar un trabajo interior en nosotros.

El Espíritu puede hacer brotar una alegría diferente en nuestro corazón; puede vivificar nuestra vida envejecida; puede encender en nosotros el amor incluso hacia aquellos por los que no sentimos hoy el menor interés.

El Espíritu es «una fuerza que actúa en nosotros y que no es nuestra». Es el mismo Dios inspirando y transformando nuestras vidas. Nadie puede decir que no está habitado por ese Espíritu. Lo importante es no apagarlo, avivar su fuego, hacer que arda purificando y renovando nuestra vida. Tal vez hemos de comenzar por invocar a Dios con el salmista: «No apartes de mí tu Espíritu».

Nada hay más central y decisivo para los seguidores de Jesús que la celebración de esta cena del Señor. Por eso hemos de cuidarla tanto. Bien celebrada, la eucaristía nos moldea, nos va uniendo a Jesús, nos alimenta con su vida, nos familiariza con el evangelio, nos invita a vivir en actitud de servicio fraterno y nos sostiene en la esperanza del reencuentro final con él.

José Antonio Pagola

LA PALABRA DE DIOS

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15

Cuando Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

Salmo 129. R: Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi Voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes temor. R/. Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. R/. Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. R/.

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 4, 13-5, 1

Hermanos: Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con vosotros ante él. Pues todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios. Por eso, no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día. Pues la leve tribulación presente nos proporciona una inmensa e incalculable carga de gloria, ya que no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno. Porque sabemos que si se destruye esta nuestra morada terrena, tenemos un sólido edificio que viene de Dios, una morada que no ha sido construida por manos humanas, es eterna y está en los cielos.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 14, 12-16. 22-26

En aquel tiempo Jesús llegó a casa con sus discípulos y de nuevo se junta tanta gente que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí. Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios». Él los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas: «¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzudo para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa. En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre». Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo. Llegan su madre y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dice: «Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan». Él les pregunta: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?». Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice: «Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».

REFLEXIÓN.

Movemos nuestros pasos en cualquier dirección, envolviéndonos en el ruido, con tal de no oír los pasos de Dios. Presumimos de seguridad, desenvoltura, petulancia, precisamente porque le tenemos miedo. Vamos a buscar a otros, precisamente para no dejarnos encontrar por él. Estamos siempre ocupados, para no tenerle que escuchar. Paradójicamente, con el ansia de aparecer a todas horas, a cualquier precio, con el deseo desmedido de estar en primer plano, nos dedicamos a nuestro juego preferido: “escondernos”. En una palabra, él nos pregunta ¿Dónde estáis?

Hacemos tantísimas cosas..., tatos oficios, ningún sector de actividad debe quedar al descubierto, pero aún tenemos que demostrar que sabemos hacer nuestro oficio de cristianos. Qué difícil es dar cuenta a un Dios que quiere respuestas precisas, y no justificaciones.

Es un texto embarazoso el del evangelio de hoy, por las palabras que formulan los parientes de Jesús acerca de su persona, considerándole carente de sentido común, y hasta fuera de sus cabales, sólo Marcos ha tenido el coraje de registrar este episodio del evangelio, quizás la comprensión que ofrece únicamente a quien permite que Jesús lo lleve consigo, y se deje envolver por aquella mirada llena de ternura.

ORACIÓN. ACCIÓN DE GRACIAS.

Jesús nos llamas y nos convocas a cada uno, y a todos. Si quieres ven Conmigo; mirad donde vivo, nos dices. Ayúdanos a seguirte, a hacer tu Casa en el mundo, a ser una Familia.

Jesús, tu Fuerza viene de Dios, es el Espíritu. Nada de grandezas, ni títulos, ni imposiciones. Hablas con autoridad, no como los letrados. Ayúdanos a seguirte, a sentir que, si no estás a nuestro lado, nada merece la pena.

Jesús, nos llamas a vivir confiando siempre en ti. Tu Palabra es veraz, y siempre se cumple. Nos das la vida. Ayúdanos a acoger la misericordia que de Ti procede, y a esperar en Tu Palabra más que el centinela la aurora.

Jesús, nos dices que todo el que haga Tu Voluntad es nuestra Familia. Estamos llamados a ser un Cuerpo, una Familia. Ayúdanos a superar todo rencor, toda separación, y a ser creadores de unidad.

Te lo pedimos a Ti,
que vives y reinas.

Ángel María Lahuerta Millas



HERMANOS Y HERMANAS
EN CRISTO